

# Homilía del Padre Rito

Homilía Segundo domingo de Adviento  
10 de diciembre, 2017

En este segundo Domingo de Adviento es necesario preparar un camino para Dios. El Profeta Isaías nos muestra como Dios viene a nuestro encuentro para consolarnos y transformarnos en un nuevo pueblo destinado al amor. Lo mismo hizo Juan el Bautista, el último de los Profetas, quien se presentó como el precursor del Señor. El mensaje de Juan el Bautista es preparar el camino del Mesías invitando a la conversión del corazón.

El Profeta Isaías y Juan el Bautista ofrecieron un mensaje de esperanza para el pueblo de Israel. Dios promete mediante el profeta Isaías que el pueblo de Israel volverá a Jerusalén. Dios, mediante el mensaje de Juan Bautista permitió que el pueblo retornara su corazón y cambiaran su mentalidad.

Dios, para cumplir su promesa, el pueblo debe empezar un camino, un nuevo éxodo para renovar nuevamente la alianza con Dios. Esta experiencia del pueblo de Israel es la misma que se nos propone hoy. Tenemos que empezar un camino de retornar a Dios. Un camino de conversión, de cambio interior. La conversión no termina nunca, todos los días tenemos que tratar que nuestra vida sea mejor.

Jesús viene a nuestro encuentro, primero en su encarnación, segundo viene a nuestras vidas y tercero cuando el vendrá al final de los tiempos. El camino del Adviento nos ayuda a limpiar nuestro corazón y darle en nuestra vida, una buena hospitalidad a Jesús.

La llegada de Jesús, es una buena noticia de salvación para todos. Jesús quiere hacer de nosotros una nueva creación, un nuevo mundo, un nuevo camino espiritual. Esta es la razón por la cual tenemos que esperarlo con un corazón transformado con obras de caridad. Jesús desea habitar en nuestros corazones.

Una voz clama en el desierto. La palabra de Dios llegó a Juan, cuando Juan el Bautista estaba en el desierto. El desierto es entendido en la biblia como el lugar de soledad, de silencio y paz interior.

Para muchas personas, es difíciles que la palabra de Dios llegue al corazón y a sus oídos, porque la sociedad tiene mucho ruido por la televisión, el internet, la música y otros ruidos de las preocupaciones que impiden escuchar el susurro de la voz de Dios. Otras veces, nuestro corazón está bien ocupado y no tenemos espacio para Dios. Juan el Bautista tenía su vida y su corazón para Dios. La palabra de Dios entró en el corazón de Juan. Por eso, Juan es un ejemplo de humildad y fidelidad al Señor. Juan Bautista predicaba con la palabra y con el ejemplo de penitencia.



El precursor preparó la llegada del mesías con sencillez y austeridad. Juan el Bautista tenía sobriedad al comer y vestir. Su ejemplo debe ayudarnos a tomar conciencia para responder a la sociedad de consumo de hoy.

Muchos de nuestros roperos están llenos de ropa y zapatos que no necesitamos.

Juan Bautista esperó la llegada del mesías con una sola túnica de piel de animales y un par de sandalias. En este segundo domingo de Adviento, el ejemplo de Juan el bautista debe fortalecer nuestro propósito de conversión.

La conversión del Adviento nos debe llevar a vivir en la humildad, generosidad y solidaridad con los pobres. El mensaje de Juan el bautista, nos anima a enderezar nuestros pasos y corregir nuestros errores de la vida; también nos invita a dejar nuestros egoísmos y revestir nuestra vida de generosidad.

Muchas personas gastan su vida y su tiempo con una actitud torcida y no pueden enderezarse, porque no saben valorarse, perdonarse y amarse. Cuando nuestra vida es recta, entonces estamos caminando por el camino correcto al encuentro con Jesús. Si los cristianos, practicamos esta vida espiritual; entonces estaremos haciendo juntos un mundo nuevo y una sociedad nueva, esperando que Jesús venga a compartir con nosotros.

El encuentro con Jesús nos compromete a dejar el hombre viejo del egoísmo, el individualismo y convertirnos en creaturas nuevas, nuevos en el modo de amar, vivir y compartir nuestra vida espiritual con Jesús y con nuestras familias.

También, para nosotros hoy es necesario una profunda conversión. Cambiar nuestras mentes y arrepentirnos de nuestras faltas y pecados que nos separan del amor de Dios.

Cuando nos reconciliamos y pedimos perdón a Dios, entonces podemos comenzar una vida nueva de santidad y justicia. Jesús es santo, amor y justicia. Esto espera Jesús de nosotros en este adviento un corazón santo y justo.

Paciencia y esperanza son dos virtudes que san Pedro nos recomienda. Necesitamos la paciencia para no caer en la tentación del pecado de soberbia; y también la esperanza para anhelar con un corazón convertido, el cielo nuevo y la tierra nueva, en la cual habite la justicia.

Que la palabra recibida hoy, nos consuele, fortalezca y transforme, en buenos hijos de Dios. Que Dios nos de la gracia de perseverar en la fe y la esperanza, y que Jesús nos encuentre a todos llenos de su paz.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:  
[www.EmmausParish.org](http://www.EmmausParish.org).

Reach Fr. Rito at [fr\\_rito@EmmausParish.org](mailto:fr_rito@EmmausParish.org)



*Emmaus  
Catholic  
Parish*